



Spanish Fort, Alabama, 5 de julio de 2024

¿Qué hacer?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Mientras esperaba recientemente en la consulta médica para ver a mi cirujano ortopédico, alguien comenzó a hablar conmigo sobre cómo su vida había sufrido un cambio trascendental para peor en cuestión de minutos, y ahora esperaban las noticias para discutir con el médico. Se preguntaban: "¿Qué hacer?"

Poco después de esa conversación, comencé a reflexionar de manera similar.

A principios de enero de 2013 escribí mi carta semanal desde Siguatepeque, Honduras. Richard Bazemore, miembro fiel de mucho tiempo, había fallecido repentina e inesperadamente de un aparente ataque al corazón la noche del sábado anterior, temprano el domingo por la mañana, mi esposa y yo volamos allí tan pronto como pudimos conseguir boletos para estar con la familia y llevar a cabo un servicio privado con ellos. También estuvimos allí tratando de ayudarles a ordenar los numerosos detalles y darles consuelo en la medida de nuestras posibilidades. Ellos también preguntaron: "¿Qué hacer?"

Habiendo perdido a mi propio padre el día después del Día de Acción de Gracias en noviembre, solo unos meses antes, una vez más me recordaron lo frágil que es esta vida y cuánto necesitamos verdaderamente que el Reino de Dios se establezca en esta tierra. Mi propia madre también hizo la misma pregunta: "¿Qué hacer?" Nuestros planes, por muy reales que sean, y nuestras esperanzas, pueden desmoronarse en momentos en que ocurre la muerte u otra tragedia. Mateo 6:33 debe ser nuestro fundamento y enfoque. Pablo mismo escribió,

transmitiendo que si esta vida es todo lo que tenemos para esperar con esperanza, somos los más miserables (1 Corintios 15:19).

Yo también a menudo me hago la misma pregunta: "¿Qué hacer?"

Después de que mi esposa y yo regresamos sanos y salvos de Honduras, donde habíamos pasado los últimos 10 días, reflexioné nuevamente sobre nuestro viaje allí. Incluso hoy en día a menudo vuelvo y reflexiono sobre los detalles de nuestros múltiples viajes a lo largo de las décadas. Cada país tiene sus desafíos únicos. Durante nuestro viaje a esta parte de América Central, nuevamente me recordaron esto.

Para aquellos de nosotros que vivimos en los Estados Unidos, también estamos preocupados por la dirección de este país. La institución del matrimonio sigue bajo asedio. El matrimonio entre personas del mismo sexo sigue siendo promovido y "normalizado". Ahora, como nación, estamos endeudados en 34 billones de dólares y hay más gasto deficitario en la agenda. El gobierno de EE.UU. continúa imponiendo y promoviendo programas y agendas que afectan negativamente a nuestra nación, nuestro sistema de atención médica, nuestras capacidades de producción de energía, y eliminan nuestras libertades y opciones. ¡Los impuestos sobre los productores de ingresos están subiendo a niveles que están haciendo que algunos ciudadanos consideren mudarse! Uno puede sentirse impotente frente a estos desarrollos.

Hay más inquietud en el Medio Oriente y más peligro con respecto a Israel y las amenazas de sus vecinos y terroristas. Se nos dice que "*Recen por la paz de Jerusalén*" (Salmo 122:6) en vista del papel que desempeñará en el liderazgo de muchas naciones hacia el Dios de Jacob y que desearán recibir conocimiento de su camino y su palabra (Isaías 2:3; Miqueas 4:2). Aplico esta instrucción también hoy. Entonces,

¿qué hacer?

Es muy fácil simplemente desasosegarse, enojarse, agitarse y perder la oportunidad de brillar como verdaderos cristianos. Podemos simplemente olvidar

qué hacer.

Se nos dice que ofrezcamos oraciones por los líderes de las naciones en las que vivimos. Así es, te gusten o no. *"Así que, ante todo, recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos, por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible en toda piedad y dignidad"* (1 Timoteo 2:1-2). Podemos orar para que Dios mueva de alguna manera los corazones y mentes de los líderes para que estén más alineados con los principios divinos y bíblicos. Hay ejemplos de los reyes de Israel y Judá cambiando sus caminos y volviéndose al menos parcialmente hacia el SEÑOR. Cuando la casa de Judá fue enviada al exilio, se les dijo que vivieran sus vidas lo más normalmente posible y que oraran por la paz. *"Busquen el bienestar de la ciudad adonde los he llevado en cautiverio, y oren al SEÑOR en favor de ella, porque en su bienestar tendrán bienestar"* (Jeremías 29:7).

El apóstol Pedro escribió algunas instrucciones desafiantes para los creyentes dispersos en las áreas donde las tribus de Israel habían sido llevadas cautivas. *"Por lo tanto, sométanse a toda autoridad humana por amor al Señor, ya sea al rey como superior, o a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y para alabanza de los que hacen el bien. Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo el bien silencien la ignorancia de los hombres insensatos, como libres, pero no usando la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honren a todos, amen a la fraternidad, teman a Dios, honren al rey"* (1 Pedro 2:13-17).

Es fácil olvidar estos versículos.

Siendo ciudadanos responsables y respetuosos de la ley, podemos evitar algunos problemas al entrar en conflicto con las autoridades. También estaremos siguiendo las instrucciones de nuestro Padre y seremos bendecidos por eso.

El apóstol Pablo aprovechó sus derechos como ciudadano para buscar ciertos cambios en cómo podría ser tratado. Hay un lugar para buscar corregir injusticias y abogar por cambios que mejoren las condiciones nuestras y de otros

ciudadanos. Daniel buscó la intervención de Dios cuando se enfrentó al decreto de Nabucodonosor y luego buscó una audiencia con el rey (Daniel 2). Actuó con humildad y respeto, pero también con valentía. También nosotros debemos actuar con sabiduría, practicidad y ser realistas sobre lo que podríamos lograr.

Que Dios nos dé su sabiduría y guía mientras este mundo avanza. ¡Oremos más que nunca, "Venga tu Reino", y anticipemos ese día!

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coministries.org / Sitio en Internet: www.coministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983